

UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes

Sección Postgrado

Maestría en Arquitectura

LA IMPORTANCIA DE LA ESCALA HUMANA PARA LA CIUDAD

Trabajo presentado para obtener el grado de Magíster en
Arquitectura, Orientación en Asentamientos Humanos

Por: *Luis Soldevilla del Prado*

Lima, Setiembre de 1,988.

Este trabajo se realizó gracias al auspicio de CONCYTEC

**LA IMPORTANCIA
DE LA ESCALA HUMANA
PARA LA CIUDAD**

1.0 CONSIDERACIONES GENERALES

1.1 Introducción

Generalmente cuando en arquitectura y urbanismo hablamos de escala humana nos estamos refiriendo a la utilización del hombre como patrón de medida para el establecimiento de las proporcionalidades geométricas armónicas, justas y placenteras.

*" La revolución humanística había desplazado de nuevo la tención desde Dios al Hombre....El hombre encontraba de nuevo la medida de las cosas...por lo que la búsqueda de los módulos y de las proporciones, deducidas contemporáneamente de la de los intervalos musicales, a base de la armonía de los sonidos, del estudio de los órdenes descritos por Vitruvio y del análisis de la estructura geométrica del cuerpo humano, que se creía podría servir para resolver gran número de problemas".
(Quaroni 1967:192).*

"El Modulor nos muestra el enorme valor de un sistema de proporciones basados no en construcciones geométricas y cálculos aritméticos complicados, sino la manipulación de una suerte de instrumento que el arquitecto de hoy se siente cómodo:La Escala".(Scholfield 1958).

Acimismo E. Neufert plantea:

"el hombre fija y establece las dimensiones de las cosas de que debe servirse o de los espacios que utiliza con arreglo a las medidas de su cuerpo., por el hecho reconocido de que el hombre es quien decide lo que es bello.....por esto el hombre ética y estéticamente considerado es también "el patrón de medida de todas las cosas", la base de las proporciones para todo el arte general y para las artes plásticas especialmente...".(Neufert s/f).

Las citas anteriores nos permiten mostrar la manera en que se conceptualiza la categoría Escala Humana en el pensamiento arquitectónico.

Si bien no nos cabe la menor duda sobre el valor de estos conceptos y de su importancia para la arquitectura y el urbanismo, creemos que estas relaciones geométricas no responden en conjunto al reto de lograr el bienestar individual y colectivo de los hombres. El presente trabajo busca ampliar el concepto, de manera que permita dar cuenta de los contenidos culturales y resaltar su importancia en la construcción del habitat.

El recordar el conocido aforismo de Protágoras "De todas las cosas el hombre es la medida", nos permite reflexionar que en la realidad concreta no existe una escala humana abstracta y ajena al espacio y al tiempo que siempre existe una escala humana referida a una sociedad y a una cultura **historicamente determinadas.**

1.2 La Escala Humana y su Importancia

El objetivo que se persigue al intentar un replanteamiento del concepto de escala humana reside en buscar realizar una arquitectura y un urbanismo referidos permanentemente al logro del bienestar y al mejoramiento de la comunicación entre los hombres, o dicho en otra forma, dotarse de un instrumento teórico que persigue el objetivo práctico de la humanización del habitat.

Y para el objetivo señalado resulta importante una arquitectura que permita a los hombres apropiarse de ella, y entenderla para asumirla; ello a su vez permitirá su recreación. Y así la arquitectura y el urbanismo al hacerse orgánicos a la sociedad, interactuarán y se constituirán en elementos claves en su definición cultural.

Sucede que los hombres al pensar en función de su condición material, de su calidad de vida, terminan refiriéndose a la condición de su ciudad, por constituir ésta una determinante básica de su bienestar.

Por lo tanto, una ciudad a la medida cultural del hombre condicionará positivamente a sus habitantes.

Lamentablemente la mayor parte de ciudades se han desarrollado más bien en función de intereses especulativos antes que en función de requerimientos sociales y humanos.

Ahora bien, para enfrentar la complejidad de los problemas de la ciudad, donde a su deterioro material y a la escasez de sus recursos, se superponen consideraciones sociales y económicas, psicológicas y culturales, resulta imprescindible recurrir a todo tipo de datos antes de proponer respuestas. Resulta sustancial, además, contemplar los deseos y

necesidades de la gente que vive y trabaja en la ciudad porque en última instancia son ellos quienes la convierten en el centro vital civilizado que debe ser.

Para que un estado de negatividad social pueda ser corregido, es condición indispensable que los miembros de la comunidad que lo vive, sientan la necesidad de modificarlo y aparezca en sus actos una cierta tendencia a rechazar dicho estado de negatividad social, porque sin ello, ningún esfuerzo externo, por poderoso que fuera, habrá de lograr el cambio.

La gente que vive la ciudad antes que los planificadores es la que debe aprender a decir NO al privilegio del automóvil, NO a la invasión publicitaria, al agobio, a la marginación...y a todo lo negativo que hay en la ciudad.

El hombre común debe saber qué ciudad desea y rebelarse contra la "realmente existente", porque de seguir así es indudable que seguirá inmerso en una ciudad cada vez más aplastante de su humanidad.

Y es que el bienestar colectivo no puede estar nunca afincado en la suma de egoísmos particulares. Las fuerzas ciegas de la economía de mercado que rigen su crecimiento, hacen que ya nadie sepa hacia dónde vamos, ni aún aquellos que toman las decisiones. Es indispensable movilizar todas las fuerzas sociales contra este peligro, ya que a quienes manejan la técnica pura y el racionalismo les ha faltado la imaginación y la voluntad para crear la ciudad apropiada.

1.3 La Escala Humana como Concepto Cultural

La expresión Escala Humana se emplea para indicar ciertos valores, ciertos atributos, ciertas cualidades siempre presentes en las mejores obras de arquitectura.

La composición del espacio arquitectónico se realiza a través del contraste de masas, de materiales, de texturas, de direcciones, de líneas, de colores, de luz y sombra, de dimensiones, etc.

La armonía de la composición no se obtiene en dos situaciones opuestas: cuando una igualdad suprime el contraste o cuando el contraste degenera en conflicto. La medida del contraste que evita esas situaciones está regulada por las proporciones y para establecerlas el arquitecto como cualquier otro artista cuenta tan sólo con su sensibilidad. El instrumento de medida de los contrastes es, por tanto, el sentido de proporción del arquitecto.

" La escala en arquitectura es el elemento que relaciona los edificios con nuestra capacidad de comprensión humana, disponiendo las partes componentes en el mismo contexto.....La escala en el diseño urbano es el elemento que relaciona las ciudades con nuestras facultades de comprensión humana, disponiendo las partes componentes en el mismo contexto".

(Spreiregen 1971:117)

Cualquier espacio urbano o arquitectónico posee escala humana cuando se muestra capaz de provocar en los hombres reacciones estéticas requeridas por un programa, en otras palabras, cuando esas proporciones están a la medida de la sensibilidad estética de los hombres. Para que esto suceda efectivamente es necesario en última instancia, que exista alguna forma de simpatía, sintonía, identificación...entre la sensibilidad del arquitecto y el de las personas que lo

van a habitar. Por ello es necesario formular con claridad el concepto de "Escala Humana" en términos culturales.

El ser humano presenta aspectos espirituales y aspectos físicos o materiales, entonces, el concepto Escala Humana deviene en un instrumento de medidas intensivas y extensivas referidas a él.

Ahora bien, si sólo nos refiriesemos a lo físico o material, la composición de la arquitectura se reduciría a contrastes de extensión.

Más todos sabemos por experiencia e información teórica que las proporciones no se manifiestan exclusivamente en el plano abstracto de la geometría, ellas se realizan también en función de los materiales de construcción: las proporciones cambian cuando cambia el material de construcción aunque las dimensiones permanezcan; porque el cambio de material implica necesariamente otra cualidad de contraste. Asimismo los simples cambios epidérmicos de color alteran sensiblemente la proporción.

Como vemos, pues, la escala humana es algo que no sólo se relaciona con el metro y las dimensiones físicas del cuerpo humano sino también y, sobretodo, con la sensibilidad estética de las personas y con su cultura.

Nuestro intento con el presente ensayo es ampliar el contenido de la categoría "escala humana" de lo específicamente geométrico hacia lo cultural para hacerla más funcional a los desafíos del habitat, sobre todo, en sociedades como la nuestra.

1.4 La Escala Humana y el Conocimiento Integral de la Ciudad

La comprensión integral de la escala humana en su dimensión cultural nos lleva a puntualizar sus determinantes más saltantes, empezando por el conocimiento integral de la ciudad.

Porque el hombre es un prisionero de sus necesidades y de su medio, el camino de su progreso es una permanente lucha por conocer y dominar su entorno natural y social. Su entorno se le presenta en un inicio como dominado por fuerzas misteriosas; en épocas posteriores el conocimiento que va logrando va destruyendo los misterios y, adecuando su conciencia, construye los instrumentos requeridos para dominar las fuerzas naturales y colocarlas al servicio de la satisfacción de sus necesidades.

Este esfuerzo por poner el entorno a su servicio es lo que permite explicarnos el impulso direccional de libertad presente en todas las relaciones humanas, tanto en las relaciones de los hombres entre sí como en las relaciones de los hombres con las cosas: toda forma de conocimiento progresivo es, a su vez, un factor de liberación del hombre.

Las reflexiones anteriores nos permiten introducir el criterio de que en las relaciones del hombre con la ciudad no se puede perder de vista en ningún momento que el urbanismo y la arquitectura son instrumentos cognoscitivos del progreso humano y palancas decisivas para la liberación humana.

Aquí no se formula un dilema sino más bien un ultimatum: o el hombre conoce y domina a la ciudad, o la ciudad confunde y absorbe al hombre.

Ahora bien, las relaciones de los hombres con las ciudades asumen formas extremadamente variadas, mas una de ellas en cierto modo afecta en mayor o menor grado a todas las otras, marcándoles así un sentido general: a nuestro entender esta determinante es el conocimiento integral de la ciudad por sus usuarios. Probablemente esta condición sea la más importante para considerar que una ciudad posee escala humana. Trataremos este factor tomando como ejemplo de lo que queremos expresar a la Brasilia de los planteamientos de Lucio Costa.

Caminar por las calles de Brasilia nos revela algo que va mucho más allá de una sensación; nos lleva a una convicción: que no es preciso andarla mucho para conocerla y dominarla. Esta posesión de la forma general y de la orientación constituye una adquisición intelectual elemental.

Lo más importante de esta conquista elemental es el dominio de cada lugar en todos los momentos; es una conquista que permite al hombre sentirse en la ciudad como pez en el agua, seguro de sí mismo, confiado y desembarazado.

Esto sólo puede acontecer cuando en todas las relaciones con la ciudad el hombre siente que todo está organizado a su propia escala: a escala humana.

Lucio Costa compuso Brasilia con una evidente preocupación: entregarla al dominio del hombre; para alcanzar su objetivo trabajó en base a una escala de proporciones estéticas de los hombres. El resultado es contradictorio. En Brasilia, los hombres conocen a su nueva capital reconociendo en ella sus propias nociones de urbanismo.

Los hombres conocen y dominan su ciudad. La ciudad constituye un punto de partida para mayores afirmaciones humanas. Si bien a nivel del conjunto se logra el dominio

por parte del habitante sobre la ciudad, cuando se pasa al nivel de los "barrios", de los espacios más pequeños, la escala resulta discutible.

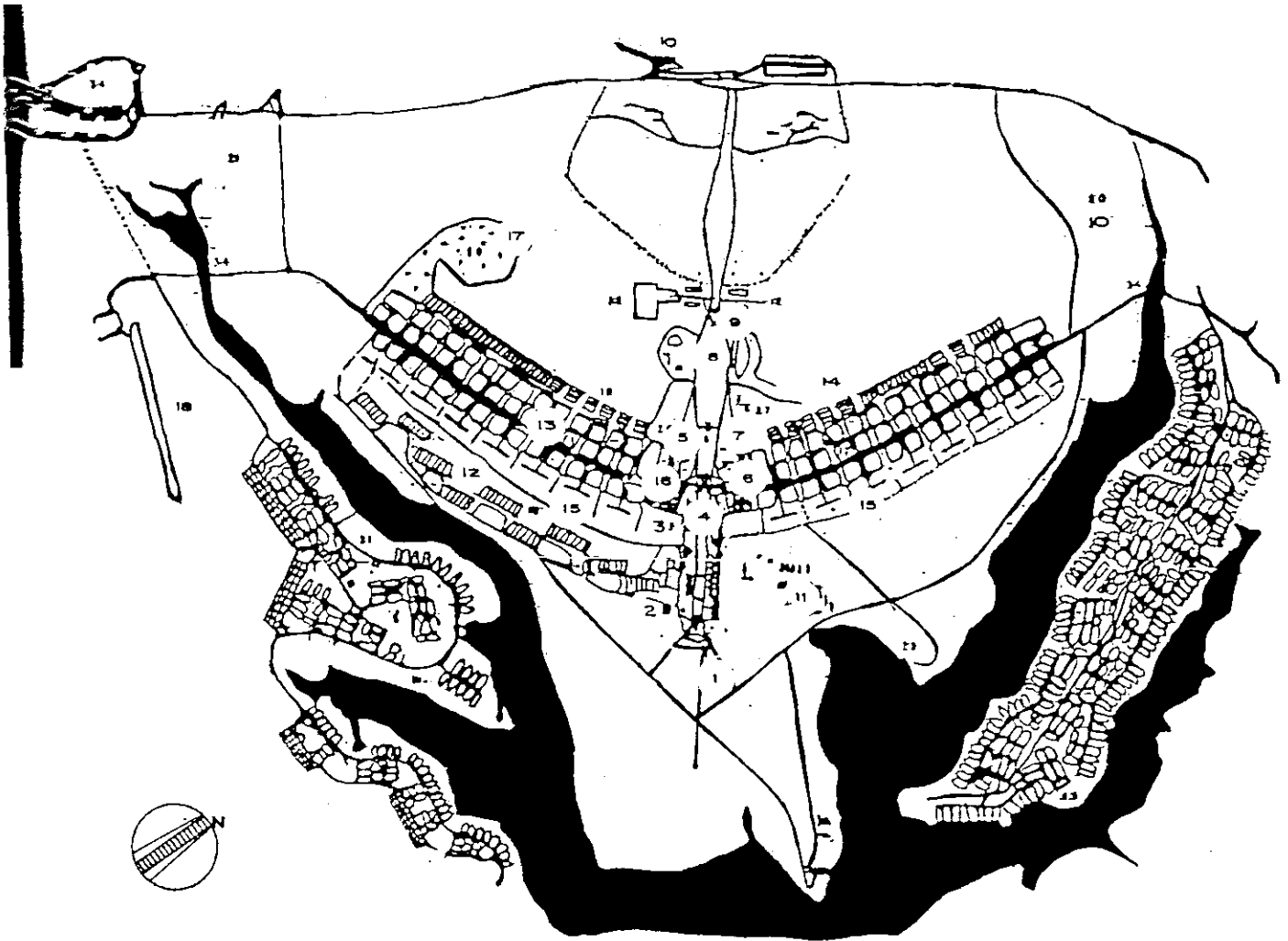
Los palacios y los edificios están distribuidos según una escala jerárquica que se evidencia inmediatamente. Las partes de la ciudad se suceden y se articulan obedeciendo a un principio de orden simple, lógico y riguroso. Reina en todo una inmensa y espontánea simplicidad ; todo resulta claro, comprensible y fácil de asimilar.(ver Fig. 1).

Creemos que Lucio Costa en su planteamiento sobre Brasilia fue consecuente con la vocación humanista que dió norte a su trabajo de vida, más allá de las inmerecidas o merecidas críticas que se le hagan.

En contraposición veamos otra propuesta que fuera presentada para Brasilia: se trata del proyecto de M.M. Roberto.(Ver Fig. 2)

La ciudad de M.M. Roberto está constituida de una cabeza administrativa y siete pequeñas con 75,000 habitantes; cada una de ellas es asumida como si fuera una ciudad entera con relaciones entre sí y con la totalidad, donde se reconocen doce vías radiales. De su análisis se desprende que la estructura urbana consta de un núcleo central, de un primer anillo cubierto de edificios y de un segundo anillo dividido en sectores alternados cubiertos de edificios y casas.

Esta noción de estructura general parece fácil de asimilar y conducente a un efectivo conocimiento de la ciudad, pero ello es solamente apariencia, porque en su aplicación práctica el habitante y el visitante se sentirán confusos e inseguros.



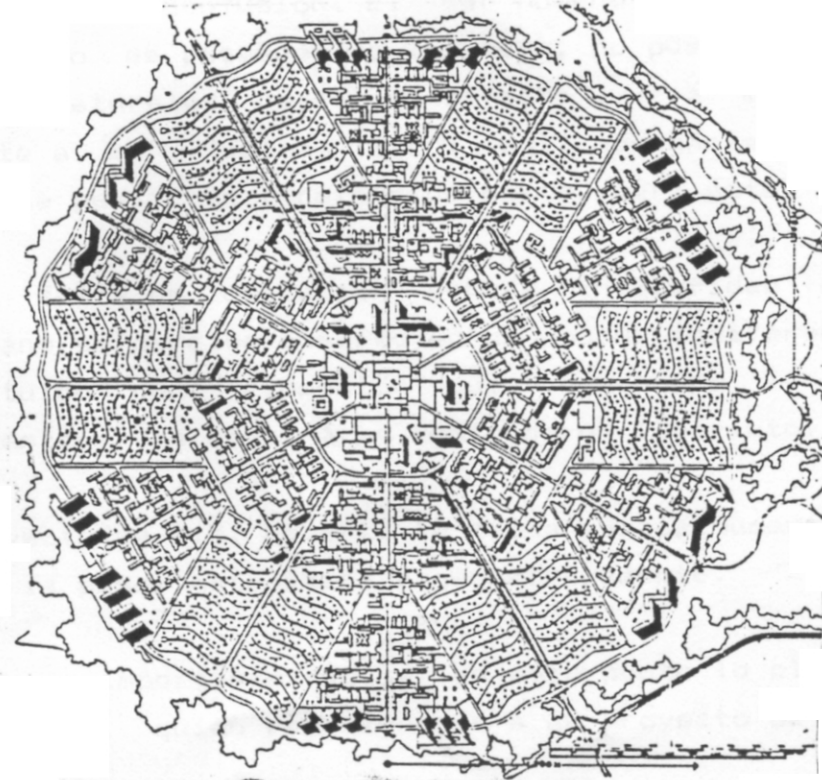
- | | |
|-----------------------------|-------------------------|
| 1 PLAZA DE LOS TRES PODERES | 10 ESTACION FERROVIARIA |
| 2 EDIFICIOS GUBERNAMENTALES | 11 CIUDAD UNIVERSITARIA |
| 3 CATEDRAL | 12 EMBAJADA |
| 4 SECTOR CULTURAL | 13 SECTOR RESIDENCIAL |
| 5 SECTOR DE BANCOS | 14 RESIDENCIA DUPLEX |
| 6 SECTOR COMERCIAL | 15 SUPER CUADRA DUPLEX |
| 7 HOTELES | 16 ESTACION DE ONIBUS |
| 8 SECTOR DEPORTIVO | 17 CEMENTERIO |
| 9 PLAZA MUNICIPAL | 18 AEROPUERTO |

FIG. 1 PLANO GENERAL DE BRASILIA : LUCIO COSTA

(1979): "CIDADE UTOPIA"



Fig 2 Plano general proyecto para Brasilia:
M.M. ROBERTO



- detalle de una de las unidades urbanas del plano
de M.M. ROBERTO
EDGAR A. GRAEFR (1979): "CIDADE UTOPIA"

La razón estriba en que el núcleo central está cercado con edificios semejantes que forman conjuntos indiferenciados delante de doce vías parecidas unas a otras y que conducen cualquiera de ellas a un sector de edificios o a un sector de casas. Cuando el usuario de la ciudad se coloca en cualquier lugar del primer anillo no dispone de elementos volumétricos, formales, que le permitan decidir en cuál de sus doce partes se encuentra: se le presenta la ciudad como conjuntos indiferenciados, continuos y simétricos en relación al núcleo central; y si sale a un sector de edificios del segundo anillo, no podrá distinguir los otros cinco ni saber si está en el primer o segundo anillo.

En conclusión, la simplicidad de esa estrella de doce puntas sólo existe en la apariencia formal de la planta o para la retina de quien la ve desde el aire.

En la realidad esas relaciones urbanas, esa trama genera complejidad y confusión. El ser humano en ciudades como la señalada no es poseedor de la misma, no puede pensar en los términos naturales de "a mi derecha", "a mi izquierda" "frente a mí", "detrás mío": cual navegante en travesía tiene que pensar en términos de norte, sur, este, oeste.

Y esta falta de ubicación genera inseguridad cuando el ciudadano se percibe inmerso en un mundo indiferenciado constituido por elementos que desconoce y que le desorientan: se sentirá en medio de un laberinto.

Al proyecto de M.M. Roberto le falta escala humana cultural, aunque la posea matemática y geoméricamente.

Nos parece importante recoger en este punto lo planteado por David Lewis, quien refiriéndose a un proyecto de su empresa señala:

"..no se le pida al arquitecto que invente sino que responda, que sea agudamente consciente de las transformaciones humanas; que cree entornos en color y escala, masa y espacio y continuidad que no celebrarán su genio sino el valor humano y el sentido de pertenencia de las personas que los utilizarán; se nos recuerda eternamente el hecho, que nos gusta ignorar, de que esos entornos urbanos-, de otras culturas, de los que con tanta frecuencia obtenemos el sustento, rara vez son obra de planificadores y arquitectos en el sentido de estudiosos o profesionales, sino de personas, de ciudadanos comunes y anónimos que estaban en diálogo directo con los procesos históricos, las presiones y las crisis de su tiempo y lugar....

..En nuestra cultura lo que ha separado el papel de planificador y arquitecto de su función como ciudadano, lo que es un error nuestro- y también nuestra presunción-, creer que los ciudadanos son menos capaces de arbitrio ahora que en el pasado. El punto hasta el cual arquitectos y planificadores han pasado por alto este tópico queda confirmado por el parecido de las ciudades modernas a lo largo y ancho del mundo. Es posible ver exactamente los mismos edificios en Boston y en Buenos Aires, en Seattle o en Sidney..".(Lewis 1978:219).

En esta larga cita se rescata la importancia central que tiene la experiencia cultural de los hombres y la confianza en su capacidad para poder definir lo que le conviene: estamos ante una posición de principio que ubica al ciudadano como el responsable de su medio urbano en tanto generador de cultura.

Luego, el concepto de escala humana en términos de comprensión y de dominio sobre la ciudad lleva a plantearse la correspondencia que debe existir entre la creación humana y la naturaleza, lo que nos conduce hacia lo que Constantinos A. Doxiadis llama "necesidad de un enfoque global del antropocosmos".(Doxiadis 1978:132).

Doxiadis nos plantea que no resolveremos ninguno de los problemas existentes si seguimos empeñados en visiones que toman en forma aislada las relaciones existentes entre hombres y naturaleza, entre hombres y edificios, entre hombres y redes urbanas, o entre hombre y sociedad. Más aún

todos nuestros errores podrian atribuirse a esta actitud de aislar las relaciones, dejando de lado la vision de la totalidad.

Pongamos un ejemplo: las autopistas que supuestamente resolverian los problemas del tránsito de las ciudades crearon en verdad muchos problemas, eso si nuevos, a la sociedad, a la naturaleza y a los valores culturales del hombre moderno.

Vivimos en la naturaleza. Pero ya no nos encontramos en el estadio primitivo en que eramos totalmente dependientes de las fuerzas de la naturaleza que se nos presentaban oscuras y misteriosas. Hemos aprendido en lucha contra ella a ponerla, en gran medida, al servicio de nuestra sobrevivencia y de nuestro bienestar aunque para ello los hombres -dominados ahora por oscuras fuerzas surgidas de su mismo seno-, avanze en su depredación ecológica.

Ahora bien, en esa lucha con la naturaleza lo que se da es la existencia del asentamiento humano. Nuestra tarea consiste en definir el sistema de nuestra vida expresado a través de los asentamientos humanos con tanta claridad que incluya toda parte, aspecto, expresión u opinión, conocidos o desconocidos, previstos e imprevistos. Una vez definido ello, nuestra tarea consiste en aprender a controlar acertadamente dicho sistema en beneficio de toda la humanidad.

El éxito dependerá de nuestra capacidad de crear nuevos equilibrios que correspondan a los nuevos desarrollos del sistema total de vida. Esto significa averiguar qué nos disgusta y qué podemos modificar, qué queremos y podemos conservar y qué queremos pero debemos cambiar. Desde un punto de vista conceptual, los dos primeros son desafíos

resolubles con mayor sencillez, siendo el último de suma dificultad.

Sin embargo, nos veremos obligados a cambiar situaciones que amamos. Necesitamos casas para los que no las tienen y esto podría significar la utilización de campos que son hermosos. La cuestión reside en qué campos elegir, cuántos y dónde y cómo crear parques y jardines que den por resultado un equilibrio mejor que el anterior entre el hombre y la naturaleza.

"Todo el sistema de nuestra vida debe ser tanto nuestro tema como nuestra meta. Nuestro tema porque si dejamos al margen algunas de sus partes, el sistema queda desorganizado. Nuestra meta, porque si no podemos mantener un equilibrio constante dentro de él, seremos destruidos. Este sistema de vida es el antropocosmos: el mundo del hombre. Contiene todo lo que podemos imaginar y sólo tiene una finalidad: satisfacer al hombre." (Doxiadis 1978:132).

Asimismo, Kevin Lynch refiriéndose a una "nueva escala para el futuro" considera fundamental la imagen clara y comprensiva de la región metropolitana entera y agrega que "si se la puede desarrollar, elevará la experiencia de una ciudad a un nuevo nivel, a un nivel proporcionado a la unidad funcional contemporánea" (Lynch 1984:145-6)

Y frente a esta organización que implica problemas de diseño absolutamente nuevos, añade:

"En la actualidad resultan raros los medios imaginables de gran escala. Pero la organización espacial de la vida contemporánea, la rapidez del movimiento y la velocidad y la escala de la nueva construcción, todo esto hace posible y necesario elaborar estos medios ambientes, mediante un diseño conciente... pocas veces se intenta en la actualidad diseñar una forma de esta naturaleza; el problema en su totalidad es descuidado o queda relegado a la aplicación ocasional de principios arquitectónicos o de planeamiento del terreno". (Lynch 1984:146).

1.5 La Escala Humana y la Imagen

Todos los seres vivos requieren para sobrevivir su adecuación a los medios ambientes que habitan. Los animales resuelven esta adecuación mediante lo que se ha denominado instinto, que vendría a ser la concentración de experiencias de los fenómenos naturales transmitidas genéticamente y confrontadas a través de los sentidos y en formas tan complejas y múltiples que no comprendemos aun en su totalidad. Pero esta aprehensión del mundo exterior resulta fundamental para la supervivencia.

El ser humano es heredero y multiplicador conciente de toda esta experiencia vital y por ser conciente, vale decir con capacidad de abstracción, agrega a su "instinto" factores culturales de múltiple espectro.

Sin embargo, y he aquí una de las paradojas de la evolución humana, esta cultura no siempre es dominada por los hombres que la crearon, sino que por el contrario se ve enajenado a ella.

"...perdersse por completo constituye una experiencia más bien rara para la mayoría de los habitantes de la ciudad de hoy. Nos apoyamos en la presencia de los demás y en medios específicos de orientación, como mapas, calles numeradas, señales de ruta y letreros en los autobuses. Pero si llega a producirse el percance, la sensación de ansiedad y hasta de terror que lo acompaña nos revela hasta qué punto está vinculado con el sentido de equilibrio y bienestar. La misma palabra "perdido" significa en nuestro idioma mucho más que la mera incertidumbre geográfica; tiene resonancias que connotan completo desastre". (Lynch 1984:12).

El reconocimiento y estructuración del entorno tiene raíces profundas en la historia de las colectividades, por cuanto constituyen una imagen de gran importancia práctica y

emotiva para el individuo. Esta imagen se construye con las sensaciones inmediatas y serán las experiencias anteriores las que le permitirán interpretar la información y orientar su acción de modo de tener una representación mental generalizada del ambiente físico.

Este proceso de orientación y ubicación se condensa en una imagen nítida que no sólo permite a los ciudadanos desplazarse con facilidad y con prontitud encontrar un paradero, un servicio, una dirección cualquiera, sino sobre todo actuar como gran marco de referencia para la organización de sus actividades.

" Otro elemento esencial de la escala urbana son los objetos familiares a cuyo tamaño nos hemos ido acostumbrando. Acertadamente puede llamárseles "parámetros", elementos cuyo tamaño familiar proporciona una escala de referencia para los objetos vecinos."
(Spreiregen 1971:122)

La comprensión estructural de una ciudad o un sector de ella permite establecer una cantidad de hechos y creencias relativas a su naturaleza misma; ello da un marco donde el ciudadano podrá optar y así constituirse en punto de partida para la adquisición de nuevas informaciones. Podemos, entonces, concluir que la imagen explícita del entorno es el marco necesario para el desarrollo individual.

El ciudadano debiera estar en condición de percibir su mundo y tener una participación creadora en la elaboración de su imagen. Debiera poder cambiar esa imagen para adaptarse a necesidades cambiantes.

Lo que se busca no es un orden definitivo sino un proceso que permita elaborar alternativas para un ininterrumpido desarrollo ulterior.

La imagen ambiental deviene de una interacción entre el habitante y su medio. El medio ambiente sugiere, pero será el observador, en base de su ser cultural y de sus propios objetivos, quien escogerá, organizará y dotará de significado a lo que le rodea. Este proceso producirá imágenes que acentúan, limitan o borran lo que se percibe; pero ello no será realizado solamente con la vista sino con la conciencia social mediante un constante proceso de interacción, ofreciendo la realidad distintas imágenes según cada observador.

La imagen, además, puede alcanzar coherencia de distintas maneras. Así la organización e identificación de la imagen puede obedecer más a un proceso de familiaridad que a la percepción del objeto en sí mismo: mientras que para una persona puede ser sencillo ubicar objetos en una habitación determinada por encontrarla "ordenada", para otro la misma habitación le puede resultar caótica.

Puede ser que otro objeto que se mira por primera vez resulte identificado no por familiar pero sí porque se relaciona con imágenes anteriormente construidas por el observador.

Por ejemplo, un poblador de Villa María identificará y ubicará fácilmente los servicios de su barrio, los mismos que podrían ser poco identificables para alguien que llegue de Lince. Lo anterior, no niega que existan objetos nuevos que contengan rasgos físicos notables que sugieren e imponen su propia pauta mostrando que tienen una estructura clara y definida.

Siendo la imagen individual insustituible, son, sin embargo, las imágenes colectivas las que tienen trascendencia y tendrán mayor o menor precisión en virtud de la homogeneidad o heterogeneidad grupal. Existen, pues, elementos

coincidentes y consensuales en los grupos sociales que son imprescindibles tomarlos en cuenta para la actividad proyectual. Conclusión: las imágenes públicas serán las más importantes.

Existen imágenes públicas de las ciudades como resultado de la superposición de las imágenes individuales que probablemente son resultado de las imágenes aceptadas o establecidas por una mayoría considerable de habitantes.

Estas imágenes colectivas son imprescindibles para la relación del hombre con su medio social.

Cada imagen individual es probable que contenga especificidades y que, tal vez, sean de difícil o nula comunicación pero que constituyen elementos de aproximación a la imagen colectiva que en cada caso puede ser más o menos aceptada, impuesta, reconocida, entendida, rechazada, etc.

Asimismo Kevin Lynch, en la obra citada, plantea que los elementos constitutivos de las imágenes de la ciudad y que son referibles a las formas físicas pueden, por razones de comprensión, clarificarse dentro de cinco tipos de elementos, a saber: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones, pasando a continuación a definirlos y describirlos; en el presente caso unicamente los anotamos por creer que constituyen un buen patrón de clasificación que ayuda a comprender y definir la imagen de la ciudad.

La explosión urbana ha roto los equilibrios urbanos que pudieron existir hasta hace unos 40 años. Así vemos que el carácter masivo de las distintas actividades que hoy desarrollamos se resuelven en ámbitos totalmente inadecuados, generando tensiones y conflictos difíciles de comprender y por ello de solucionar.

De esta manera se forman cuadros de negatividad de la vida en la ciudad porque no sólo son acumulaciones cuantitativas simples, sino que se han generado condiciones esencialmente distintas y nuevas que requieren patrones inéditos de comprensión; ya no son problemas que pueden ser manejados en comunidades delimitadas y más o menos homogéneas; el equilibrio social se ha roto y las consideraciones son múltiples: éticas, económicas, colectivas.

La aglomeración infinita de gentes, automoviles, micros, centros de trabajo y de servicios, han invertido los valores y se han convertido en problemas de orden práctico e intelectual, configurando una realidad negativa.

Este marco realmente agresivo presiona la vida humana y afecta la cotidianeidad de la conducta hasta expresar una negatividad social contrarias a las metas que supuestamente nuestra civilización debiera alcanzar.

La urbe es un lugar deseado por las posibilidades que contiene: mejores condiciones de vida (trabajo, educación, cultura) dinamismo, disponibilidad de una creciente cantidad de bienes, mayor capacidad de transformación para lograr un espacio adecuado a las necesidades del hombre, a la variedad de opciones para su ejercicio democrático y para el desarrollo de vínculos de solidaridad social, es decir para los valores de la civilización urbana: nuestras grandes ciudades niegan las mínimas condiciones de calidad para la convivencia social.

Nuestra urbe, dada su estructuración, impele a sus habitantes a la enajenación del trabajo, además de la cotidiana agresión que provoca un medio urbano caótico e inarmónico carente de coherencia, carente de escala humana. En términos urbanos el hombre esta carente de la más mínima libertad, vive en estado de cautiverio, el medio urbano

agrede ancestrales pautas de conducta humana y social arrebatándoles sus manifestaciones culturales, sin ofrecerle ninguna alternativa equivalente.

Aquí reside el gran desafío para que nuestras culturas demuestren si han muerto o si sólo están invernando bajo el frío peso de la ciudad. Afortunadamente nuestras raíces son muy profundas y luego de 2 a 3 generaciones nuestra cultura andina, por ejemplo, se está recomponiendo por caminos de una rica variedad al interior de la misma ciudad.

2.0 LA ESTRUCTURA: IDENTIDAD Y SIGNIFICADO

Es cierto que la ciudad, escenario donde los conflictos sociales se libran no puede ser modificado sin una transformación estructural de las relaciones que rigen la totalidad social. Pero debemos cuidar de que ello no lleve hacia concepciones maximalistas. Si bien su reconocimiento nos convoca al cambio radical ello no se contradice con que desde ahora acometamos las necesarias reformas que no pueden esperar a que estén dadas todas las condiciones para una revolución de las estructuras sin precisión en el tiempo.

Sucede que la ciudad no es únicamente el lugar donde se reproduce la economía sino sobre todo donde se reproduce la ideología, ya sea que la definamos como concepción, como conciencia o como conjunto de imágenes que nos permiten el reconocimiento de la realidad; o como una interpretación inteligible del mundo en base a un sistema de signos, códigos y prejuicios, operantes de forma tal que la implantación social de un determinado orden económico es el resultado y no el antecedente de la implantación de un orden ideológico.

Las relaciones económicas, por lo tanto, no se alterarán sin una modificación equivalente en la ideología. Al aceptar la proposición de Kevin Lynch en el sentido de que la identidad, la estructura y el significado son partes constitutivas de una imagen ambiental, hay que añadir la precisión de que esta separación sólo se realiza por fines analíticos, pues en la realidad constituyen una integridad.

Una imagen necesita en primera instancia su identificación, lo que la distingue de otras, lo que implica su reconocimiento como entidad separable. Es decir su identidad

no es lo que le asemeja o iguala a otra sino lo que le da unicidad, individualidad.

En segundo lugar, la imagen establece las pautas de relación espacial con su entorno y con el observador y fundamentalmente esta imagen debería contener una significación práctica, sensorial, emocional para el observador; es decir, establece una relación que va más allá de lo espacial inmediato. Esta realidad le confiere a la imagen un sentido útil, una suerte de información, de mensaje, es decir la imagen trasciende su ser y adquiere significación. A diferencia de la identidad y de la estructura, el significado va más allá de lo físico.

La ciudad es también un sistema de signos que se integran en una relación recíproca entre los objetos y los habitantes a través de su cultura. La lectura de este sistema nos puede conducir a la comprensión de su compleja estructura tanto para la necesaria labor de teorización como para plantear acciones sobre los procesos que en ella se desarrollan.

La apariencia de la ciudad al establecer una relación con la conducta de los individuos permitiría, según sea agradable, comprensible, bella...desarrollar las facultades estéticas de los ciudadanos.

Hemos dicho ya que la relación de los hombres con los objetos producen una sensibilidad colectiva. Es en esta relación recíproca que las propiedades de los objetos se manifiestan, adquieren significado y nos permiten ordenarlos, componer nuestra imagen de ella y discriminar de entre todas las interacciones las que estén acordes con los objetivos del observador.

Al considerar a la ciudad como objetivación de relaciones significativas se establece el hecho de que una "misma"

ciudad se diferencia notablemente según las distintas clases sociales que determinan su vida en la relación que establecen a través de ella. Hay sustanciales diferencias entre la estabilidad y unicidad del objeto y la multiplicidad y dinamismo de los fenómenos sociales.

La relación entre el objeto y su signo se modifica, además, en el tiempo, no permanece inmutable, es un fenómeno histórico en que sus cambios constituyen su significado y su sentido. Sin embargo en estas interacciones las tendencias nunca están en conflicto en forma inherente, sino dentro de las condiciones en que ocurren y no podemos ignorar que el espacio urbano no es solamente el marco donde los procesos que caracterizan a la sociedad tienen efecto sino que la ciudad influye en estos procesos según la conformación del espacio.

Es cierto que los problemas no los causa la ciudad, puesto que ella no es un ente monstruoso con objetivos propios. Las causas las encontramos en el carácter de la sociedad en la interrelación entre espacio y conducta. Por ejemplo, el problema de la vivienda no se resuelve fundamentalmente con la construcción estatal de vivienda. Su solución tiene que ver más bien con la creación de fuentes de trabajo, con la racionalidad del transporte, con el control de la especulación inmobiliaria, con la modificación de patrones culturales, con cerrar el abismo de las desigualdades sociales.

Lo que ocurre es que el suelo urbano no es un bien social sino un bien financiero y, por ello, la vivienda se desarrolla en áreas y tipos de edificación más rentables presionando permanentemente para favorecer las tendencias al alza en el valor del suelo y de las edificaciones. En suma, las relaciones entre los espacios económicos, políticos,

éticos...forman parte de la estructura espacial de la ciudad y ésta influye a su vez en los procesos sociales.

Así en nuestras ciudades viven y sobreviven distintos sectores o clases sociales sin llegar a convivir. Para los sectores marginados vivir en un pueblo joven pese a la precariedad y elementalidad tiene sentido en tanto la esperanza de alcanzar algún día lo que el imaginario colectivo les ofrece como alternativa futura, en donde su situación de pobreza aparece como una realidad transitoria de la que podrán emerger.

Si las ciudades deben tener por objetivo lograr el goce de la colectividad ,debemos entonces tomar muy en serio el requerimiento de que sus habitantes deben tener claridad física de su imagen y que ésta puede desarrollarse en la comunidad.

Una ciudad que pudiera expresarse de forma evidente, legible, nítida, incitaría sensorialmente a una atención mayor y consecuentemente a una real participación; la aprehensión en este caso se ampliaría y profundizaría. Sería una ciudad capaz de comprenderse como un todo continuo con muchas partes diferenciadas y, sin embargo, vinculadas estrechamente.

Sus habitantes podrían, familiarizándose con ella, absorber nuevos impactos sensoriales sin que se perdiera la imagen general de conjunto., Estos impactos recaerían, además, sobre elementos precedentes. Todo esto conformaría un ambiente urbano donde la orientación se simplificaría, el habitante tendría clara conciencia del medio y se movería con facilidad.

Un ejemplo totalmente contrario a lo dicho creemos que lo constituyen los barrios ,zonas o distritos nuevos de nuestra

ciudad en que como producto de su propio crecimiento, se van yuxtaponiendo urbanizaciones sin alguna preocupación estructural integral; en estos casos sus habitantes difícilmente adquieren una lectura global de su "urbanización", por lo que no logran una fácil identificación, ni una fácil referencia; en suma no existe un patrón total vertebrador de este crecimiento.

Sus habitantes no pueden entonces ubicarse, ni tener una interacción con su medio urbano, ni mucho menos saberse integrantes de una porción de ciudad que finalmente siempre les es ajena y sin escala humana.

En la medida que la ciudad ha crecido el hombre se ha ido apartando inexorablemente de su ambiente natural y se ha encerrado en un espacio vital concentrado, cerrado en sí mismo, rodeado de objetos, cuya significación, utilidad e interés van trastocando la capacidad sensorial hacia el medio natural.

La sensibilidad desarrollada en el medio urbano es de una velocidad, de un entendimiento, de una penetración totalmente distinta a la del medio rural. El nuevo hombre ha hecho este espacio y lo modela su exigencia en función de sus fines; los hombres ya no se adaptan al medio; más bien adaptan el medio a sus fines.

La transformación que ha hecho de la naturaleza significa, también, un cambio en la conducta social y en sí mismo como hombre. El cambio de civilización rural a urbana— y el proceso de socialización que conlleva—, es nuevo y lleno de cambios para los nuevos hombres urbanos.

Esta urbanización explosiva, caótica y desequilibrada debido a los intereses que la mueven se desenvuelve entre dos polos, ambos negativos, a saber: el afán de lucro ligado a

la renta del suelo y la existencia de grandes inversiones para dotar a un pequeño sector de la ciudad de costosos servicios en detrimento del resto que debe soportar la carencia de las mínimas condiciones de habitabilidad, para no hablar ya de confort.

Vemos así que Lima está conformada por dos ciudades distintas: una que es inmensa y externa: es la ciudad pobre, es la barriada informal, es el pueblo joven. En su calidad misma no encontramos una imagen clara. Otra es pequeña e interna: la ciudad rica, formal. En su calidad encontramos una imagen si no clara mucho más definida.

La mayoría de las zonas pobres de Lima se han desarrollado debido a la urgencia de vivienda de una población que crece aceleradamente y donde los recursos que se le asignan son recientes y exiguos. Los "programas de vivienda" son destinados a los sectores pudientes debido a las garantías exigidas para la financiación. La ciudad ha crecido a impulso de invasiones aluviónicas sin concierto, generalmente por autoconstrucción sin orientación técnica ni mayores recursos. La tenencia de la tierra es muy irregular, los costos de infraestructura y servicios son largamente superiores a los de las zonas formales.

Por otro lado, los reglamentos que rigen la imagen de la ciudad, referidos a intangibilidad de áreas agrícolas y monumentales, zonificación específica, planes reguladores, control de altura, zonas verdes, colocación de anuncios, son casi siempre productos salidos del tablero de dibujo y no de exigencias reales de la colectividad. A más de lo dicho vemos como estos reglamentos ni se respetan cuando vemos cómo se han destruido, y se sigue haciendo con impunidad, áreas verdes e históricas. Todo esto ha conducido a una destrucción de la imagen que poseía la ciudad hace unos cincuenta años.

3.0 LA COMUNICACION

Un ambiente coherentemente integrado expresará una imagen nítida y desempeñará una función social; proporcionará la materia prima para los símbolos y recuerdos colectivos de comunicación del grupo.

Una imagen eficaz, en sentido positivo, le permitirá al habitante una fuerte sensación de seguridad emotiva estableciéndose una relación armoniosa entre el hombre y su medio. Es decir, todo lo contrario de lo que produce la desorientación: inseguridad, miedo, desubicación, inestabilidad. Un medio ambiente característico y legible al dar seguridad permitirá realizar en profundidad la intensidad potencial de la experiencia colectiva o individual.

Si bien no es imposible vivir en el caos visual de nuestras ciudades, sin embargo la vida cotidiana asumiría nuevos significados si se desarrollase en un marco más armonioso:

"Potencialmente, la ciudad es en sí misma el símbolo poderoso de una sociedad compleja, si se le plantea bien visualmente puede tener asimismo un intenso significado expresivo" (Lynch 1984:14).

Podemos afirmar que casi todas las personas con un poco de atención podemos desplazarnos en nuestra ciudad, pero ello se realiza con sumo esfuerzo y no exento de incertidumbre.

La poca legibilidad de la ciudad no es adecuado marco para la comunicación o la organización conceptual y social; ni da pie a logros profundos en la experiencia cotidiana, aunque el medio no llegue a ser tan desordenado que cree tensiones intolerables a quienes están familiarizados con ella.

Los significados de una ciudad son muy diversos: una misma forma confiere a cada observador distintas opciones de interpretación; es decir el significado puede separarse de la forma sobre todo en la medida en que las formas tengan difícil comunicación.

La imagen adquiere sentido pragmático para la ubicación del habitante, cuando se siente cómodo en su medio; cuando puede dirigirse fácilmente a cualquier sitio, cuando puede con poco esfuerzo advertir la claridad e integración que tiene el medio, es decir debe poder leer el espacio, debe tener signos, elementos de juicio que le permita alternativas sencillas de ubicación.

Si la posibilidad de orientación, por ejemplo, está supeditada a un aviso luminoso, a fuentes de luz, a semáforos y ocurriese un "apagón", el observador quedaría perdido. Los signos de la imagen tienen que ser abiertos y adaptables a cambios que permitan al individuo indagar y componer la realidad desde su particular óptica y debiera la imagen, asimismo, ser comunicada a los demás miembros de la colectividad. Estos criterios de imagen variarán lógicamente en función de las personas y situaciones y preferencias propias.

Es decir, el medio natural y sus cualidades físicas que se enlazan con los atributos de identidad y estructura en la imagen mental, le darán la posibilidad de suscitar una imagen vigorosa a cualquier observador.

Por tanto, la identificación será más notoria, estará claramente estructurada y tendrá utilidad en virtud de esa forma, ese color, esa distribución, esa correlación, etc., el espacio no sólo será legible, no sólo será posible verlo sino que, sobre todo, se comunicará intensamente con los

sentidos dotando al espacio de un factor importante de su escala humana.

4.0 EL ESPACIO PARA LA INFORMACION

El Arq. Kenso Tange, en su visita a Lima a inicios del año 1983, nos expusó cómo la arquitectura es una cara de la moneda de la civilización.

La revolución industrial de hace unos 200 años aproximadamente centuplicó la producción bruta y con ella la construcción al crecer también en similar proporción trastocó radicalmente nuestro medio ambiente. A lo largo de las última décadas los cambios, producto de una revolución tecnológica inédita, han venido sucediéndose con inusitada velocidad. Asimismo la población ha crecido debido al desarrollo económico: a mediados de siglo la población mundial era aproximadamente de 3000 millones, hoy ya somos 4,000 mil millones y a finales de siglo seremos 6,000 millones.

Si a comienzos de siglo no era muchas las ciudades que llegaban a un millón de habitantes a mediados habían ya muchas de más de 10 millones y hoy asistimos a la existencia de grandes conurbaciones; en suma, se está en el tránsito de las metropolis a las megalópolis en muchas ciudades del mundo. En todo este proceso decrecimiento las comunicaciones aumentaron, el desarrollo de la cibernética es inimaginable y en esta nueva situación el medio de transporte del hombre es la información, la cantidad y calidad de información que posea: nuestra sociedad es informacional.

El objetivo de la nueva sociedad, señalaba el Arq. Tange, era planear y lograr los espacios de comunicación para la sociedad; estos espacios son las calles, las plazas, los espacios libres...la gente trabaja, vive en la ciudad transportando su propia información y estableciendo nuevas

relaciones de información, la ciudad es el lugar de y para el contacto humano.

La información no es precisamente un documento, no es un valor físico, es más bien en muchos aspectos la creatividad o mejor la capacidad emotiva, la simpatía; en conclusión, a la eficiencia le debemos agregar los valores humanos. La arquitectura, la ciudad necesitan de los espacios para la comunicación.

Todos los que estudiamos en la década de los 60 en la Facultad de Arquitectura de la UNI, recordaremos cómo el funcionalismo tenía con sus ideas de una eficiencia dada por la específica "función" que tenían que cumplir cada parte del todo orgánico sin tomar en cuenta el cambio que en sus funciones introduce la acción cultural humana, las relaciones sociales. Así por ejemplo: al diseñar una escuela, eran las aulas lo más importante, mientras que el corredor era el espacio de circulación, el espacio inútil. Sin embargo la vida misma nos enseña que es en los pasadizos donde se da la comunicación de los alumnos entre sí, y de éstos con el profesor: un espacio donde no existe la rigidez del aula.

Por tanto la función que cumple una parte con respecto al todo escapa las más de las veces a la idea abstracta de lo que "debiera ser" para internarse en una realidad donde lo cultural y, por lo tanto, la acción de las colectividades humanas son las que le dan sentido a los espacios.

5.0 LOS MEDIOS DE INFORMACION

La información se manifiesta a través de un conjunto de imágenes, señales, símbolos, letreros, avisos, colores; en fin, todo el conjunto de elementos que permiten al usuario una referencia para su ubicación en el lugar que se encuentre; ciertamente que estos elementos no son fundamentales, puesto que su función debiera ser accesoria.

Sin embargo, en las condiciones caóticas de nuestras ciudades resultan imprescindibles para lograr el dominio del habitante sobre su ciudad.

Pongamos, para explicar mejor lo dicho, el ejemplo de la ciudad de París cuya morfología es de una falta de practicidad poco menos que notable.

Las calles y avenidas siguen todos los ángulos imaginables; las dimensiones de lo que nosotros llamamos cuabras son en extremo variadas; hay una ausencia casi total de ortogonalidad; como el río Sena es muy sinuoso las alturas y configuraciones de las calles y avenidas son de gran similitud; los grandes elementos urbanos como la torre Eiffel, el Arco del Triunfo, la Torre de Montparnase, la Iglesia del Sagrado Corazón, la Catedral de Nuestra Señora de París, no son distinguibles desde cualquier calle sino solamente desde las avenidas que dan a ellos o desde gran altura, todo lo cual configura una ciudad que impide a su habitante una fácil y rápida ubicación.

Sin embargo, y esto es lo más relevante, París es una de las ciudades con mejor información para el habitante: existe un conjunto muy orgánico de medios de información que la convierten en una ciudad muy fácil de entender, pese a lo sofisticado de su organización (los distritos o su

equivalente están señalados numericamente y se organizan en espiral del centro a la periferia).

Todas sus esquinas cuentan con letreros que indican el nombre de la calle, el número de la cuadra y los límites de los números de las fincas que en ella existen.

Todos los paraderos de autobuses cuentan con mapas urbanos que contienen una explicación del lugar en que se encuentran y de los puntos importantes cercanos; el número de las líneas que en ese paradero estacionan; el punto de inicio y final de esas líneas; los paraderos de cada una de ellas; las conexiones posibles que se pueden hacer con otras

líneas de autobuses así como con líneas del metro; la ubicación de elementos urbanos significativos en el

recorrido y sus cercanías y la frecuencia en minutos de las paradas.

Este tipo de información existe en todas las entradas del metro así como al interior de los autobuses y del vagón del metro. En esquinas estratégicas también se repiten estas informaciones.

Están identificadas asimismo las señales para cruce peatonal, paradero de taxis, paradero de autobúes.

Todos estos tipos de información están, además, codificados con una simbología que cada vez se hace más universal y el parisino desde pequeño asume estos símbolos como elementos de información general que le permiten movilizarse valiéndose de ellos de una manera simple. Sucede que esta simbología es parte inherente de su cultura urbana.

Otro ejemplo lo constituyen las ciudades de un país latinoamericano como Colombia. Un ejemplo de información adecuada la podríamos tener en la manera en que han

ordenado la nomenclatura de sus calles y la ubicación en el espacio citadino del conjunto de sus inmuebles.

Estas ciudades están divididas por dos ejes cartesianos que se cruzan. Las calles que están ubicadas sobre el eje N-S se les denomina "carreras" y las que se ubican sobre el otro eje E-O, se les llama "calles".

Otro caso lo constituye la zona de Manhattan en la ciudad de Nueva York ;en ella las arterias longitudinales se denominan avenidas y se clasifican ordinalmente , en cambio las arterias transversales se denominan calles y se clasifican cardinalmente.

El resultado de estas formas de nomenclatura son una información que le permite al ciudadano simplificar su relación de ubicuidad con la ciudad.

Los ejemplos mencionados constituyen algunas experiencias que en la organización de la información existen en otras partes del mundo para que el ciudadano domine su ciudad , que sería muy útil de analizar para aprovechar en lo pertinente a nuestra realidad.

En suma, mediante este conjunto de informaciones cualquier ciudadano se siente ubicado y dominador de la ciudad; la escala de la ciudad se ha acercado al hombre.

6.0 LA FORMA EN LA ARQUITECTURA

La mayoría de los estudiosos clasifican a la arquitectura en el campo de las artes plásticas. Esta concepción esta presente en los trabajos de Walter Gropius, Le Corbusier, Van der Rohe, Niemayer, Zevi y nos señala, entre otras tesis, que desde la concepción hasta la concreción de la obra existe siempre la libertad para optar por una forma plástica adecuada teniendo en cuenta, por un lado, los cálculos técnicos y, por el otro, los condicionamientos impuestos por el programa.

Sin embargo, el desenvolvimiento del modernismo como consecuencia de la modificación de las bases materiales y técnicas de la sociedad ha ido revelando la estrechez de este concepto y se revalora la cualidad espacial de la arquitectura, así como las singularidades de dicho espacio.

En la pintura y la escultura el espacio está representado, y en todo caso el espacio es un nuevo intermediario: es la dimensión inserta entre el sujeto y la obra de arte. En la arquitectura el espacio participa efectivamente en la obra constituyéndose en una de sus más significativas facetas: es el sujeto de comunicación con el que se aprehende plenamente el valor de la obra cuando se está dentro del espacio arquitectónico.

Si bien existe la convicción de que es imposible pensar en Arquitectura sin recorrer la idea de espacio, resulta importante hacer unas precisiones.

Bruno Zevi precisa un conjunto de ideas sumamente sugestivas al respecto en "Saber Ver la Arquitectura", al reconocer que su caracter primordial, caracter por el cual se distingue de las demás actividades artísticas, reside en su

actuación por medio de un vocabulario tridimensional que envuelve al hombre.

La pintura actúa en dos dimensiones, pudiendo como máximo sugerir tres o cuatro; la escultura actúa en tres dimensiones, pero el hombre permanece en el exterior, separado, hallándose fuera. Apoyándose en esta singular distinción, Bruno Zevi concluye por ver en la arquitectura una especie de gran escultura excavada, en cuyo interior el hombre penetra y camina, colocándonos ante una nueva dimensión : el tiempo.

"...toda obra de arquitectura, para ser comprendida y vivida requiere el tiempo de nuestro recorrido, la cuarta dimensión".

.....
" Sin embargo, una dimensión que es común a todas las artes no puede ser característica de ninguna y por esto el espacio arquitectónico no se agota con las cuatro dimensiones".(Zevi 1963:18)

El autor al hablarnos de característica, toca el meollo mismo de la cuestión, porque de hecho no se puede dejar en la sombra a una dimensión específica, aquella que permite distinguir en el plano conceptual a la obra arquitectónica de los productos de otras actividades artísticas.

Sin embargo, después de demostrar exactamente que el espacio trasciende los límites de la cuarta dimensión y cuando parece dispuesto a esclarecer la cuestión con carácter definitivo, se limita a indagar sobre (cuántas dimensiones tiene este espacio?" responde en términos altamente abstractos:"cinco, diez, quizás infinitas".(Zevi 1963:19).

Empero un espacio arquitectónico no es definible en los términos de las dimensiones de la pintura y la escultura: se concretiza solamente en la Arquitectura y constituye su carácter específico.

Pensamos que cuando se trata de descubrir la cualidad de la dimensión específica de la Arquitectura, Zevi se limita a indagar sobre el número de dimensiones del espacio arquitectónico, terminando por reducirla a un problema de cantidad.

Esta respuesta vaga nos lleva de nuevo al punto de partida, pues seguimos ignorando la naturaleza específica de la Arquitectura. Esta inconsecuencia deviene del concepto consagrado de la Arquitectura como arte plástica.

Bruno Zevi procura descubrir la naturaleza de la Arquitectura sin intentar ni una sola vez romper los límites de las cuatro dimensiones posibles en el mundo de las formas plásticas.

Considera al tiempo apenas como un instrumento suficiente para definir un volumen arquitectónico; esto se evidencia cuando el gran teórico coloca al hombre en la situación de sujeto de comunicación arquitectónica.

Realmente ese hombre está delante de la obra arquitectónica con la misma actitud que tomaría delante del cuadro pintado o de la escultura; el observador contempla: *".. el hombre, que moviéndose en el edificio y estudiándolo desde sucesivos puntos de vista.."*. (Zevi 1963:18)

En otras palabras, el sujeto de comunicación debería observarla, estudiarla como haría con algún objeto en exposición, como cualquier cosa para ser vista.

El significativo esfuerzo de Bruno Zevi no consigue, sin embargo, resolver la confusión entre la forma arquitectónica y la forma plástica, perturbando el esclarecimiento de la cuestión sobre la naturaleza específica de la arquitectura.

Para esclarecerlo conviene partir por dejar a un lado la idea de situar al arte en un plano superior donde permanecería a salvo de contagios con las necesidades urgentes cotidianas, cuando por el contrario debemos comprenderlo como expresión de una necesidad profundamente real, profundamente individual en tanto profundamente social.

La arquitectura es una obra con utilidad específica y con el objetivo primordial de que allí se ejerzan determinadas actividades necesarias; lo que significa que la tarea del Arquitecto es organizar y animar el habitat del hombre teniendo en cuenta la creación de ambientes adecuados para el ejercicio de sus actividades.

Ambientes adecuados serán aquellos que permitan a las personas mayor eficiencia para el ejercicio de sus actividades.

En términos de comunicación, para la arquitectura no se trata de permanecer, observar o apreciar las facetas plásticas de la forma sino para ejercer actividades compatibles con el fin del espacio construido. La naturaleza específica del espacio arquitectónico reside en el ambiente que forma para envolver y condicionar las actividades humanas determinadas. La percepción de tal ambiente se procesa a lo largo del tiempo consumido en el ejercicio de las actividades previstas y por medio de los diferentes sentidos.

La sensibilidad del sujeto de comunicación responde a las solicitudes de un conjunto complejo de estímulos sensoriales, por eso resulta errado pretender separar estas cualidades de la forma asimilando solamente los estímulos visuales. (*)

La tendencia generalizada de confundir la forma arquitectónica con sus componentes plásticos conduce a un reduccionismo :la impresión es sólo visual. Sin embargo la racionalización del complejo de sensaciones es variable, mientras lo visual es casi instantáneo, los otros sentidos son más lentos, exigen mayor espacio de tiempo para procesarse. La temperatura reinante en una sala de exposiciones, por ejemplo.

La forma arquitectónica es entonces el ambiente construido: ambiente explicado, entendido mediante la acción conjunta de un flujo de estímulos emitidos y receptados en sus formas plásticas. La conjugación de estas formas parciales nos definen la forma arquitectónica que está regulada por el tiempo de utilización del espacio construido.

Entendida en estos terminos la forma arquitectónica, el oficio de arquitecto lo podríamos definir como el arte de formar, organizar, animar los espacios destinados a ambientar las actividades humanas.

En consecuencia los criterios de valor aplicables a la Arquitectura se deben buscar en la coherencia de la forma con las actividades que ella esta destinada a cobijar. La forma plástica debería responder a la forma arquitectónica.

Esa correspondencia de la forma con su finalidad hará más aprehensible un espacio, permitirá su entendimiento: le dará escala humana.

(*) Vease al respecto el cuidadoso trabajo de Jorge Burga
" Del Espacio a la Forma".

7.0 LA ESTETICA

Entre la compleja variedad de problemas que la ciudad posee la relación entre el ecosistema urbano y la negatividad de la conducta social relativa a la estética resulta de decisiva importancia.

Estética no limitada a la belleza de la ciudad en términos románticos o turísticos, sino preocupada por la forma en que la ciudad influye sobre la capacidad estética de los individuos al afectar su cabal desarrollo como seres humanos.

"La belleza en las ciudades no es una reflexión tardía, s una necesidad. El hombre no puede perdurar al margen de la belleza, sin la cual llega a distorsionarse como ser humano".(Spreiregen 1971:183).

En el crecimiento de nuestras ciudades una de las realidades que han venido siendo tomadas como "naturales" se refiere a que las obras más costosas son las mismas que han ocasionado mayores trastornos. Han sido aquellas que tienen por objeto allanarle el camino al automóvil en detrimento del transporte colectivo, marginando de la vida social al peatón, al ciudadano mayoritario. La construcción de anillos periféricos , pasos a desnivel, treboles etc. se hacen de espaldas a las necesidades cotidianas de los niños, ancianos, minusvalidos...ellos no interesan.

Entonces no puede llamar a sorpesa que se sucedan obras que obligan a caminar varias cuadras y a subir por interminables escaleras de puentes peatonales altísimos, cuando no hay que arriesgar simplemente la integridad física sorteando autos para poder transitar. Y en todo ello presente la fealdad, la insensibilidad estética.

Sabemos que la ciudad atrae flujos incesantes de campesinos en busca de una vida mejor, que pierden su identidad y se convierten en invasores marginales.

Estos nuevos ciudadanos viven marginalmente en los pueblos jóvenes con precarias posibilidades de satisfacer sus expectativas de educación, salud y trabajo formal; la ciudad pobre cobija a más de la mitad de las viviendas existentes en la ciudad; edificadas por autoconstrucción, con paredes sin terminar, sin acabados; una mezcla de esteras, cartones, triplay, planchas corrugadas, palos, ladrillos con total ausencia de recursos. Y otra vez la misma conclusión aparece como evidente :nuestras ciudades son aglomeraciones urbanas desagradables.

Ocurre que la calidad estética es parte importante de la calidad de vida y su caracterización. El arte urbano como práctica estética de la urbe que trasciende a la actividad artística es algo que está aún por hacerse.

" El artista no es (no puede ser) sólo aquel que interpreta aquello que a la colectividad le satisface sensiblemente...el trabajo artístico, o el único digno de ese nombre, implica una reflexión crítica sobre la realidad que enfrenta para superarla. En la práctica artística dentro de la urbe el artista enfrenta una realidad que lo niega por lo que no puede existir en ella otro tipo de arte que no sea propositivo".(Olea 1980:93).

Como el individuo no vive la ciudad en términos de producción sino como ciudadano, la estética urbana no puede surgir de una mirada superficial sobre sus hechos. La ciudad para ser comprendida como finalidad estética debe ser entendida, depurada o asumida a través de la sensibilidad y el intelecto; es en ella donde el ciudadano descubre el mundo y sus posibilidades.

La ciudad es el ámbito donde el sujeto se realiza a través de la dialéctica entre el proyecto personal de lo deseable y

la realidad concreta de lo posible. A diferencia del mundo rural en el que las posibilidades resultan limitadas la ciudad ofrece una pluralidad de estímulos y alternativas que incitan la capacidad del sujeto. La realidad urbana se muestra más compleja y requiere más atención y habilidad para su lectura. La información, la sensibilidad y el intelecto presiden la estructura ideológica de la cultura urbana.

La necesidad de simplificar y seleccionar los datos aviva la conciencia con que son leídos desarrollando el intelecto y la sensibilidad simultáneamente.

El ser humano tiende hacia lo grato de acuerdo a patrones culturales determinados. Y como en las ciudades sus expectativas chocan con las escasas posibilidades de verse realizadas ensaya mistificar la realidad a través de formas compensatorias.

Es cierto que la ciudad le presenta una serie de posibilidades que podrían permitirle en principio su realización, pero ello lo tiene que realizar en contradicción con determinaciones ajenas a su voluntad: una división social del trabajo, una estratificación clasista, una cultura en proceso de integración e identidad, la subsistencia de prejuicios racistas, etc..

Como la ciudad se ha venido desarrollando carente de una escala humana el ser humano que la habita no conforma su individualidad en base a dominarla. Se enajena en ella.

Esto conduce hacia la despersonalización, no existe la identificación del hombre con su medio ambiente, ni su realización, no existe el hombre libre.

El mundo de la libertad es el único contexto posible para el arte, lamentablemente quienes imponen las pautas estéticas

como parte de la ideología son los grupos de poder. Se establecen así una serie de paradigmas que poco o nada tiene que ver con la realización de nuestros ciudadanos, surgen "ismos" que no contribuyen a la conquista de la libertad mediante el arte; sus pautas estéticas son obstáculos para la identidad cultural.

Se impone así una gama abigarrada de opciones imitativas de lo ajeno, carentes de personalidad, la nostalgia por lo foráneo se impone en forma de mosaicos incongruentes con lo propio, con lo histórico: el resultado estético es deplorable, la realización de la finalidad del arte como instrumento de liberación humana se frustra.

Y aquí no estamos sustentando una actitud de intentar trasladar a la concepción artística la simplicidad de una visión chauvinista, ajena a lo universal pero sí en insistir que la historia demuestra que el arte será universal en la medida que profundice en su particularidad. Las obras de un García Marquez o de un Chejov son universales porque son profundamente colombiana y rusa, respectivamente.

Pero también hay que superar aquellas concepciones deterministas que quieren "juzgar" las expresiones artísticas en función de ideologías:

"La calidad estética es independiente de la ideología del artista e incluso de aquella que representa en su obra".
(Olea 1980:98)

Lo artístico, por ello, tiene como finalidad suprema potenciar la imaginación y la inteligencia hacia la plenitud de la realización humana: hacia ese "desarrollo de todas y cada una de las facultades humanas" a que hacía referencia el joven Marx de los "Manuscritos Económicos Filosóficos".

Ahora bien, el agente que despierte el letargo de las conciencias hacia el deterioro estético es una correcta concepción de arte urbano.

Pero ni la estética en general ni el arte urbano en particular pueden entenderse sino en su interacción con la conducta humana y las circunstancias sociales que la determinan.

Los objetivos de un arte urbano tienen sentido en la medida de su practicidad para mejorar las relaciones humanas en una sociedad. Hay que humanizar la ciudad y a ello tiene que contribuir el arte urbano. Una buena ciudad será aquella en la que mejor se viva.

Un buen medio ambiente no será solamente aquel que permite un adecuado equilibrio entre necesidades y satisfacción de las mismas, sino aquel que permita la liberación de las potencialidades humanas, de sus vocaciones, de sus anhelos, de sus sensibilidades, de su imaginación y su creatividad, de su individualidad como ser social.

En suma las propuestas urbanas no deben ejercer ninguna presión a la libre manifestación de las tendencias humanas al frenar sus potencialidades físicas y síquicas.

Uno de los problemas que se tienen que superar para poder imponer un arte urbano en el desarrollo de nuestras ciudades reside en que se ha venido moldeando una sensibilidad - o mejor sería decir insensibilidad-, en la sociedad con respecto a estos aspectos en donde los medios de comunicación y los estereotipos de lo que sería lo "elegante" comparten la común responsabilidad de obnubilizar la realidad de una ciudad que no solamente vive el caos, la anarquía sino la fealdad, la inautenticidad como algo

normal, como algo natural: la urbe va destrozando a la estética, el hombre se condiciona e insensibiliza.

Nadie puede negar que si la cultura funciona en contra del hombre es por culpa del hombre mismo y si la ciudad se construye así es por incapacidad o inopia de los que la edifican. Y si en los marginales se expresa una épica contra la hostilidad del medio en las grandes inmobiliarias, en los urbanistas, en los políticos, en las autoridades de los gobiernos locales y central resulta una parodia de pésimo gusto.

Los pobladores no tienen clara conciencia ni mucho menos del daño que produce una ciudad antiestética, como la tienen por ejemplo para la falta de servicio o el aumento de precios en el mercado porque es indudable que para entender la ciudad globalmente se requiere un gran esfuerzo de abstracción y jerarquización. por ello se explica que ante el aspecto deprimente de la urbe, una de cuyas expresiones es lo calamitoso de su sistema de transporte público, no se adopten las mismas actitudes que con respecto a una alza de pasajes.

Los fenómenos sociales y los factores estéticos de las urbes constituyen procesos históricos, dialécticos; por lo mismo a partir de nuestros diagnósticos es posible plantear la generación de estímulos estéticos positivos, que permitan iniciar un proceso que impida sigamos por la pendiente de degradación estética que padecemos.

Para la perspectiva en que asumimos el concepto de escala humana para nuestras ciudades, el arte urbano es un componente fundamental. Una ciudad sin calidad estética carece de escala humana.

8.0 LA CIUDAD COMO ESPACIO DE ENCUENTRO

El otro elemento de la vida urbana es la simultaneidad.

La simultaneidad es el hecho de que en el espacio urbano a diferencia del espacio rural ocurren a la vez un sinnúmero de actos de todo tipo que envuelven y afectan directa o indirectamente a muchas personas.

La simultaneidad enriquece el campo de las relaciones entre las personas y de sus relaciones con las más diversas situaciones y variedad de productos y obras.

Son encuentros sucesivos, donde se dan entendimientos y desencuentros, cambios de ideas, choques de opiniones. Una cantidad de actividades distintas que amplían las posibilidades de opción de las personas y una diversidad de intereses, preocupaciones, ideas, modos de ser y de vivir.

El medio urbano ofrece diversas oportunidades de trabajo, muchas alternativas de estudio, múltiples formas de diversión, distintas posibilidades de comunicación. Todo lo anterior implica la simultaneidad y contribuye así de modo notable a desarrollar la capacidad de percepción y discernimiento de las personas, acrecienta sus sensibilidades y les permite realizar sus facultades ampliando su visión del mundo y sus posibilidades de perfeccionamiento y crecimiento como seres humanos.

El espacio urbano, entonces, debería asegurar y ampliar las condiciones favorables para la vida, multiplicando las oportunidades de encuentro y elevando los índices de simultaneidad. Aquí es justamente donde podemos apreciar claramente la negación de la ciudad, como lugar urbano.

La vida urbana, además, está constituida por infinitas relaciones, actos, encuentros que se dan. como hemos dicho, simultáneamente, vale decir que el encuentro es componente de la simultaneidad.

Por encuentro entendemos la vecindad, el contacto, la comunicación directa entre los moradores de un lugar, la aproximación -cordial o no-, de los pobladores de un mismo barrio, una misma vecindad.

El encuentro que aparentemente se da "por casualidad" es la capacidad de lo urbano de generar con simultaneidad relaciones sean de amistad o enemistad, de amor o de odio, de simpatías o antipatías. Mas para ello hay un supuesto: la soledad no se ha impuesto, prevalece lo social, no hay lugar a la indiferencia que desintegra.

Probablemente nuestras ciudades todavía no han logrado el grado de soledad que tienen por ejemplo las grandes ciudades norteamericanas, pero en las nuestras resulta cotidiano observar asaltos, robos, maltratos, falta de urbanidad e incluso asesinatos, y la gente ante ello demuestra una falta total de solidaridad. Para las víctimas existe soledad en medio de millones de personas.

Es cierto que en algunos sectores se da la solidaridad, pero ella ni se generaliza ni es producto de un ambiente adecuado sino más bien surge de la desesperación por la supervivencia y eso lo hace cualitativamente distinto: es una solidaridad para fines inmediatos que se pierde con el logro de los objetivos. No obstante, la solidaridad podría potenciarse si los pobladores contaran con lugares apropiados para el encuentro.

La industrialización y la expansión de las ciudades al multiplicar las ofertas de trabajo, de diversión, de

educación, significó una notable ampliación de la libertad de opción de las personas.

El constante perfeccionamiento de la tecnología propiciada por las necesidades de crecimiento económico sin el consiguiente desarrollo social y humano impone un trabajo especializado y en nuestro caso crea cada vez más trabajadores informales en comercialización y servicios. Es cuando esta necesaria especialización surge como imposición que se genera el fenómeno de la alienación de los hombres, se trate de trabajo físico o intelectual.

Al ser impedido de optar por una de las múltiples opciones que la ciudad de la civilización industrial ofrece, la gente se constriñe a utilizar su libertad sólo para escoger un tipo de cadena. Estamos obligados a transformar la libertad creada por la simultaneidad en su contrario: en la alienación de las capacidades humanas.

Por ello el mejorar o reformar la ciudad tiene que ir aparejado con la recuperación de lo urbano creando nuevas estructuras espaciales capaces de permitir que las mejores conquistas de la ciencia, tecnología, arte, participen de la vida cotidiana de los hombres.

Aquí se hace presente otra característica general del nuevo espacio urbano, su capacidad de llevar la transformación social al nivel de cambios en la vida cotidiana de toda la población. Será una manera de acercarse a una escala realmente humana.

9.0 EL ESPACIO URBANO

A pesar de conformar dos planos de una misma realidad se ha venido dando en la realidad una situación contradictoria entre el espacio urbano y el espacio arquitectónico. Su contraste es evidente.

Sin embargo, el desarrollo tecnológico y la misma industria de la construcción amplían las posibilidades para la armonización de ambos espacios. Además la revolución tecnológica permite en términos constructivos la resolución del conjunto de los problemas del habitat de la población mundial. ¿Qué lo impide? Circunstancias de naturaleza económica, social y política.

Es por estas circunstancias que lamentablemente no podemos afirmar que las ciudades son residencias de la civilización o espacios donde se impulsa el progreso social. Las ciudades están en proceso, por el contrario, de desmantelamiento de sus estructuras urbanas y de su relación adecuada con el medio natural donde se desarrollan.

Sus áreas agrícolas son devoradas, sus equilibrios ecológicos son virtualmente eliminados. Este desmoronamiento de la ciudad es ajeno al dominio de la arquitectura; pasa a ser parte de las políticas socio-económicas y de los factores que las rigen. Quisieramos detenernos en dos de las causas que están conduciendo a las ciudades a perder su sentido como habitats donde el ser humano potencie y realice sus calidades.

Uno es el que se refiere al cambio radical de las funciones que poseían los inmuebles en relación al conjunto del espacio urbano. Su creciente mercantilización ha conducido a oponer su carácter de bien particular y privado, sujeto por

tanto a las especulaciones propias de una economía sustentada en la maximización de la renta, al carácter de todo habitat urbano, social por definición.

Ello ha llevado a que instituciones que poseían una gran capacidad de administración y planificación de la ciudad hayan perdido poder y han sucumbido ante una dinámica que las envolvió con su tejido de intereses particulares. El caso más claro es el de los gobiernos locales.

(Cómo se puede controlar una contradicción que pone en peligro la ciudad? A nuestro entender se trata de volver a darle a los municipios el suficiente poder (en donde los entes del gobierno central y regional se coloquen como instrumentos de apoyo fundamentales), para que norme el crecimiento de las ciudades atendiendo el interés social por encima de la especulación privada que impulsa un rentismo insensible a los requerimientos de un habitat colectivo adecuado.

Otro es la acción depredadora con el medio ambiente natural. El interés privado ha mostrado una increíble insensibilidad y carencia de realismo con respecto al papel decisivo que posee una armónica relación entre la ciudad construida con su medio ambiente natural.

Sin embargo, ¿podemos inhibirnos desde el campo de la arquitectura y de su función en la sociedad moderna de cualquier responsabilidad con la actual situación de nuestras ciudades?

La teoría arquitectónica ha mostrado insuficiencias y los arquitectos como sujetos no hemos podido conjugar esfuerzos con el conjunto de la colectividad a fin de ir creando una nueva estructura espacial. Nueva estructura que, coherente con el mundo moderno, favorezca el florecimiento de la vida

urbana en medio de un sistema que sólo se irá modificando en base a un proceso de cambio en sus principales determinaciones.

Debemos tomar conciencia de la necesidad de un realismo responsable y comprometido con el cambio para no caer en dos extremos estériles: el conformismo insensible y el voluntarismo romántico .

Como arquitectos tenemos escasas posibilidades de modificar el cuadro económico y social que impide la aplicación de aquellas soluciones urbanísticas convenientes a la población y que técnicamente son posibles. Para estos aspectos "macros" hay que ingresar necesariamente al plano de lo político institucional, al terreno del poder. Pero no hay nada que nos impida ensayar desde los lugares donde desarrollemos nuestra labor profesional hacer los primeros intentos para construir los instrumentos teóricos necesarios para una nueva estructura espacial urbana.

El abordar la teoría de la cuestión urbana requiere el reconocimiento de un necesario punto de partida: la presencia de la escala humana del tiempo histórico en la concepción arquitectónica.

Ese espacio arquitectónico concebido y construido está destinado a envolver la vida de múltiples generaciones. Los edificios hoy existentes y los que vienen construyéndose están realizados para que duren y el espacio urbano resultante será habitat para un tiempo que trasciende largamente el ciclo vital de una sucesión familiar.

Tales perspectivas de tiempo resaltan tanto el aspecto prospectivo de la arquitectura como establece la grave responsabilidad que posee ante el destino social.

El reconocimiento de una escala humana en el tiempo contribuye a reforzar la idea de la necesidad urgente que tiene el arquitecto de una conciencia de lo histórico. Solamente con una clara conciencia sobre el significado de los avatares en un determinado medio natural de los grupos étnicos, culturales y sociales en el tiempo largo de lo histórico es que se puede arribar a una arquitectura dueña de sus responsabilidades prospectivas.

La arquitectura expresa como ninguna otra actividad humana la realidad de su época, y al hacerlo permite identificar los problemas que son necesarios de superar para que una colectividad humana avance por la senda del progreso.

La arquitectura al imbuirse de esta concepción deviene en instrumento de transformación. Instrumento para un futuro deseado que hunde sus posibilidades en el presente y sus raíces de continuidad en el pasado.

Las características del futuro espacio urbano al abarcar una serie de actividades en un mundo dominado por una febril y velocísima innovación tecnológica nos resultan inimaginables. Sin embargo, si estamos en capacidad de ir construyendo las condiciones para que ese futuro sea encarrilado por aquellas vías que nos orienten a un habitat más poseído de esa escala humana a la que hemos hecho referencia a lo largo de estas reflexiones.

En la construcción de esas condiciones uno de los objetivos es superar la contradicción ciudad-campo. Para favorecer la formación de una sociedad que apunte hacia la liberación del hombre la nueva estructura espacial urbana deberá orientarse desde un inicio en la búsqueda de eliminar los contrastes entre la ciudad y el campo.

Los hombres rurales no pueden vivir al margen de una serie de actividades que aparecen hoy como privilegios circunscritos a las ciudades: Universidades, actividades culturales, centros hospitalarios, servicios etc. Buscar eliminar tales desequilibrios tiene que ser preocupación permanente de los planificadores. La finalidad es buscar que toda la población de la nueva estructura espacial nacional pueda disfrutar de las ventajas de una modernidad urbana limitada ahora a los habitantes de las ciudades.

La reestructuración del habitat que acompañará la gran transformación de las sociedades del siglo XXI, ante el doble desafío de evitar el desastre nuclear y defenderse de la barbarie ecológica llevará en el largo tiempo-para usar el concepto del gran historiador europeo Ferdinand Braudel-, a la transformación de la ciudad como lugar privilegiado de vida.

Es posible que las ciudades actuales, inclusive las megalópolis, tengan que ser sometidas a una política de progresiva adaptación a las nuevas estructuras espaciales urbanas. Una nueva concepción que no circunscribe lo urbano a la vida citadina se abre paso. Resultará evidente así que la ciudad sofocante y atrofiante de lo urbano comenzará a ser parte del pasado. La ciudad como espacio, como habitat no seguirá siendo como hasta ahora negación para la realización de las posibilidades plenas de los individuos.

Permitaseme un ejemplo de una ciudad que pertenece a una sociedad que posee un alto nivel de desarrollo como la suiza: Zurich.

Zurich no posee más de tres millones de habitantes y en lugar de tener una población en aumento vive, por el contrario, un proceso de disminución.

La población, sin embargo, en el conjunto de la nación suiza va reubicándose en ciudades menores con gran cuidado del equilibrio ecológico y en donde las distancias, no muy largas por cierto, se ven reducidas gracias a un eficaz sistema de transporte público y donde los servicios se acercan en lugar de alejarse del conjunto de los habitantes. Mencionamos este ejemplo no como un modelo a imitar, cosa por lo demás imposible, sino como expresión de la búsqueda que las colectividades humanas y culturales tienen que hacer para lograr una calidad de vida urbana superior.

La lucha por la ciudad del futuro deja de ser una utopía si es que la concebimos como la permanente lucha por crear las condiciones materiales y espirituales que nos acerquen en vez de alejarnos de ella.

Ahora bien, ¿qué formas posibles tendrá esa nueva estructura espacial?

Resulta tentador conjeturar y especular sobre esas formas. Ello sería una precipitación.

Sin embargo, cualquier conjetura en torno a la forma del espacio urbano será estéril sino se apoya en el reconocimiento más que de las formas de los nuevos contenidos que aquel espacio deberá abrigar, sobre la nueva vida social que deberá abrigar, sobre el nuevo estilo de vida urbano.

En cualquier hipótesis es indispensable tener en cuenta el hecho de que tiende a alterarse el ritmo de las actividades de los hombres, ritmo que constituye la médula del contenido del espacio urbano. Tales cambios en el tiempo ya ejercen presión sobre el espacio exigiendo reformulaciones estructurales.

La correspondencia entre tiempo y espacio, vida urbana y espacio urbano, contenido y forma del espacio urbano, armonización entre ciudad y campo, equilibrio ecológico, constituyen la base para ir forjando la ciudad del futuro.

Un nuevo espacio urbano no puede esperar el advenimiento de una nueva sociedad como si fuera un efecto de la misma. Necesita ser imaginado e ir realizándose como instrumento de transformación de la vida social.

Los arquitectos estamos frente a una responsabilidad ética y profesional: contribuir a la recuperación de una escala humana como paradigma en la construcción de esa ciudad que sea el habitat apropiado al nuevo orden social donde se haga realidad la conquista del bienestar material y de la belleza por los hombres.

10.0 A MANERA DE CONCLUSION

En las líneas anteriores hemos tratado de mostrar cómo el concepto integral de la escala humana encierra un valor que está presente en las grandes obras de arquitectura de todos los tiempos y que resulta de gran importancia su recuperación para el desarrollo de las sociedades modernas.

Que para definir la escala humana de una ciudad no es suficiente la relación métrica con el cuerpo humano. La propia diversidad de nuestras características morfológicas relativizan toda referencia métrica y de pequeño alcance en la Arquitectura. Más bien es un problema de cómo las sociedades se aprehenden culturalmente y de su específico nivel de desarrollo material.

Es así que la Arquitectura como hecho de cultura universal no puede ser indiferente a una conceptualización de la escala humana en esta dimensión integral para el diseño de las ciudades del futuro.

La escala humana no puede basarse en una relación espacial con alguna dimensión corpórea, porque tiene que obedecer, más bien, a una medida que surge como una abstracción de la conciencia humana, conciencia que se define a través de mediaciones históricas y culturales. Y es por lo anterior que supone una percepción estética del ser humano.

La Arquitectura posee escala humana cuando el hombre es capaz de percibirla en su verdadera grandeza cultural y estética, y es capaz de ponerla al servicio de los hombres en la creación del ambiente urbano que requieren para ser cada vez más plenos y libres.

BIBLIOGRAFIA

- BLACHERE,
GERARD "Hacia un Urbanismo Razonado"
Ed. Técnicos Asociados
Barcelona.
1968
- BURGA, JORGE "Del Espacio a la Forma"
FAUA-UNI
Lima.
1987.
- CONSTANTINOS
DOXIADIS, "Orden en Nuestro Pensamiento"
en "La Ciudad Interior"
Declan y Margrit Kennedy (Eds.)
Ed. G. Gili. Barcelona
1978.
- EKAMBI-SCHMIDT,
JEZABELLE "La Percepción del Habitat"
Editorial Gustavo Gili.
Barcelona. 1974
- GRAEFF, EDGAR "Cidade Utopia"
Editora Vega. Universidade de
Sao Paulo.
1979.
- "Edificio"
Cadernos Brasileiros de Arquitetura 7
Sao Paulo
1980
- LEWIS, DAVID "Una Comunidad DecideCuál es
su Centro".
en "La Ciudad Interior". Declan y
Margrit Kennedy (Eds.)
Ed. G. Gili. Barcelona
1978
- LYNCH, LEVIN "La Imagen de la Ciudad"
Ediciones G. Gili. México
1984.

- MARX, KARL "Manuscritos Económicos
Filosóficos.1844"
Ed. Grijalbo
1970.
- OLEA, OSCAR "El Arte Urbano"
UNAM.
México.
1980
- QUARONI, LUDOVICO "La Torre de Babel"
Ed. Gustavo Gili.
Barcelona
1967
- QUIJANO, ANIBAL "Dependencia, Urbanización
y Cambio Social en
Latinoamérica"
Mosca Azul.
Lima.1977
- RODWIN, LLOYD "Países y Ciudades.
Comparación de Estrategias
para el Crecimiento Urbano"
Ed. SIAP.
Buenos Aires.
1972
- SPREIREGEN, PAUL "Compendio de Arquitectura
Urbana".
Ed. Gustavo Gili
Barcelona.
1971.
- WAKEHAN, ROBERTO "Puruchuco, Investigación
Arquitectónica"
UNI.Lima.
1976.
- ZEVI, BRUNO "Saber Ver la Arquitectura"
Editorial Poseidon. Buenos Aires
1963. Cuarta Edición